

# CULPANDO AL SISTEMA

Por R. J. Rushdoony

El 26 de Julio de 1969 tuve el privilegio de asistir al seminario del Dr. Hans Sennholz sobre “La Crisis del Dólar.” Mientras el Dr. Sennholz concluía su explicación muy capaz y sumamente interesante de nuestro problema, analizó la decadencia del dólar de papel y su futuro sombrío y luego concluyó de la siguiente manera (cito de mis notas de resumen): Las personas deben expresar su desacuerdo; el gobierno es su herramienta. La gente le hace demandas al gobierno pidiéndole una creciente lista de servicios, demandando ayudas, servicios, concesiones, lo cual crea una economía inflacionaria. Se le han cobrado impuestos a Pedro para pagarle a Pablo. El final del camino está a la vista, pero las presiones sobre el gobierno por parte de la gente continúan. Los controles de precios y hasta un dictador figuran delante en este camino, y la destrucción económica. La gente debe cambiar, antes que la tendencia pueda cambiar.

Estas admirables palabras reflejan una perspectiva Cristiana; hacen eco de la fe en la responsabilidad personal que es básica para la civilización Occidental Cristiana.

Sin embargo, en el lapso de una semana, mientras reportaba estas palabras a una cantidad de Cristianos y ministros conservadores y laicos, recibí un gran número de objeciones. Se me dijo: No es cierto, la gente ha sido engañada. No es cierto, ha sido una conspiración contra el público inocente. Es un error, déjeme darle un libro probando quién ha engañado al público... y así sucesivamente. Durante el mismo tiempo también vi un análisis izquierdista de la ajustada situación monetaria: ¡fue descrita como una conspiración capitalista contra el pueblo!

Solo el análisis izquierdista era lógico, aunque errado. La perspectiva Marxista es que no es la responsabilidad individual, sino el ambiente el que es la fuente del pecado, del error y del mal. Los hombres son víctimas, no pecadores. Cambia el ambiente y cambias al hombre. El Sennholz ha hecho eco de la presuposición Cristiana: cambia al hombre y cambias el ambiente. Estos “Cristianos” y “conservadores” que criticaron al Dr. Sennholz estaban revelando hasta qué punto han absorbido las premisas Marxistas; estaban cargando los antiguos estandartes pero marchando en un ejército foráneo.

Analícemos el asunto más cuidadosamente, **primero**, el tema de la **conspiración**. Definida de la manera más simple por el diccionario, una conspiración es una “Combinación de hombres para un solo fin”; en el aspecto legal es una combinación ya sea para fines ilegales o para usar medios ilegales hacia un fin que se tiene en vista. El Cristiano debe tomar seriamente la visión de la historia en términos de la conspiración porque por toda la Escritura se enseña que la historia es una batalla, con las fuerzas del mal conspirando contra Dios y su ungido (Salmo 2). La historia no es una fuerza impersonal ciega, como para los Marxistas, sino una obra muy personal de Dios primeramente y de los hombres de manera secundaria. Así pues, las conspiraciones son reales, porque los hombres son fuerzas muy reales en la historia.

Pero, **segundo**, debido a que la Biblia niega que la historia es un producto de fuerzas e

impulsos inconscientes e impersonales, esta afirma la **responsabilidad individual**. En Génesis 3 aclaró que la esencia del pecado es culpar a otras personas o al ambiente por la propia culpa de uno. Adán, culpó a su ambiente (Dios), y a su esposa (Eva), pues su pecado solamente agravaba su culpa.

Por tanto, se deduce que podemos alertar a las personas a lo que varias conspiraciones están haciendo para minar o socavar una nación, pero no podemos, como Cristianos, echarle la culpa a cualquier conspiración por nuestra debilidad o caída. Los hombres permanecen o caen en términos de su fe y su carácter. Ciertamente, la fe y el carácter del hombre están sujetos a recibir ataques, pero lo mismo sucedía con Adán; en este mundo, siempre hay prueba, tentación y juicio. La pregunta es, “¿Nos sometemos a ella o la vencemos?” El Dr. Sennholz estaba en lo correcto: La gente debe cambiar antes que la tendencia pueda cambiar. Cualquier conclusión aparte de la responsabilidad individual es una negación del Cristianismo y es Marxismo implícito.

Debido a que muchos aparentes Cristianos y conservadores carecen de una fe Bíblicamente fundamentada, sus acciones y declaraciones a menudo terminan en un anti-Cristianismo inconsciente. Como resultado, algunos así llamados movimientos conservadores se están dirigiendo hacia aguas extrañas y revelando tendencias anti-Cristianas y anti-conservadoras.

Tome por ejemplo un artículo publicado en el Verano de 1969 en el *Mercurio Americano*, por Revilo P. Oliver, Ph. D., “El Cristianismo – la Religión de Occidente.” El encabezado editorial indica que los editores consideran el artículo como muy bueno y de “gran importancia.” La tesis del artículo es que solamente el hombre de Occidente (el Europeo) es congenial al Cristianismo. (La Biblia dice que ningún hombre es naturalmente congenial con ella, cualquiera sea su raza; solamente la gracia sobrenatural de Dios le conforma a ella, pero, para Oliver, el Cristiano natural, y únicamente el verdadero, es el hombre racial Occidental). Según Oliver, los misioneros tuvieron éxito solamente donde las armas imperialistas les respaldaron, y fracasaron donde no hubo tal apoyo. (Esta es, claro está, la línea Marxista de pensamiento sobre la relación entre imperialismo y misiones. Esto no quiere decir que Oliver sea un Marxista, pero su pensamiento no Bíblico le coloca en un campo común sobre este punto.) Oliver decide ignorar la vasta evidencia de la fe nativa en Asia y África en medio de persecuciones, ni reconoce la frecuente oposición de los agentes imperiales a los misioneros a quienes acusan de “entrometidos.” Su evidencia es insignificante y su cuadro total es anti-Cristiano. Es cierto que en años recientes el Cristianismo ha tenido serios reveses en muchas partes de Asia y África, pero no porque el imperialismo haya perdido fuerza. La decadencia se ha debido a las mismas razones de la decadencia del Cristianismo en Europa y en América: los hombres se han vuelto a creencias extrañas y humanistas.

Oliver, el *Mercurio Americano*, W. A. Carto y otros quienes son considerados conservadores fuertes son también grandes admiradores del fallecido Francis Parker Yockey y su obra *El Imperio, la Filosofía de la Historia y la Política* (1948). La posición de Yockey es atea y anti-Cristiana. Yockey también era un fuerte campeón de la raza, y especialmente de lo que llamó “Socialismo Ético” (p. 617). (Socialismo Ético es el socialismo que usted opera; ¡el socialismo del otro hombre siempre es antiético!) La obra

de Yockey tiene dejes de Nietzsche y un eco inferior de Spengler. Incidentalmente, su queja contra el Marxismo no es que es socialista sino que “los fundamentos éticos y sociales del Marxismo son capitalistas” (p. 80). El libro de Yockey es una reiteración pedante y ampulosa de todos los tipos de filosofías inmorales del siglo pasado que dijeron, “Alguien nos hizo esto, no nosotros a nosotros mismos.” Como Adán, quien dijo, “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Gén. 3:12), así Yockey buscó absolver de culpa al hombre Occidental, aún cuando la acrecentó con incredulidad e irresponsabilidad moral.

**La gente debe cambiar antes que la tendencia pueda cambiar.** Este no es un programa popular. La gente quiere un enemigo al cual culpar; no quieren culparse ellos mismos. ¡Es mucho más fácil exhibir a la crítica y culpar que reconstruir! El Marxismo hace una apelación simple y segura: “Los chicos malos nos lo hicieron.” Las personas, como pecadores, aman esto. La fe Bíblica tiene un mensaje impopular: Cualquier cosa que alguien más haya hecho, y como pecadores van a pecar, ¿qué con respecto a tu responsabilidad y tu culpa? La grandeza de David fue que no culpó a Betsabé o a alguien más: él reconoció que era su culpa, su acción, su pecado.

Pero la mayor parte de la gente no va a reconocer su culpa. Asisten a iglesias que predicán otro evangelio, y no van a romper su nexo con ellas. Afirman que están tratando de reformar la iglesia desde adentro, pero cada año estas iglesias se vuelven más abiertamente anti-Cristianas, y aún continúan. Esta gente le profesa lealtad a Cristo, pero la única lealtad que manifiestan es a una iglesia anti-Cristiana. ¿No son culpables?

Estas personas tienen dinero para nuevos carros, vacaciones y cualquier nuevo lujo que captura su imaginación, pero “no se pueden dar el lujo” de una escuela Cristiana para sus hijos. ¿No son culpables?

Podemos seguir indefinidamente. Basta decir que la mayor parte de la gente encuentra más conveniente volverse a la respuesta ambientalista Marxista y decir, “Los chicos malos son responsables de todos nuestros problemas.” ¡Y continúan creyendo que pueden redimir las escuelas públicas, una agencia socialista! Entregan sus hijos a una escuela socialista anti-Cristiana y luego le piden a Dios que los bendiga. Y todavía se preguntan por qué sus hijos se vuelven rebeldes.

Pero, para regresar a nuestro punto: La tendencia no va a cambiar hasta que la gente cambie. Tenemos demasiadas personas que quieren cambiar al mundo, y muy pocos que admiten que el hombre necesita cambiar – y que solamente la gracia de Dios puede realizar esto. Por lo tanto, debemos comenzar la reconstrucción ahora, en actitud de oración y con esperanzas. Debemos levantarnos a favor de la responsabilidad individual y en contra del ambientalismo. No podemos excusarnos diciendo, “La mujer... me dio... y yo comí,” o diciendo, la culpa es de los Comunistas, o de los Demócratas, o de los capitalistas quienes incitan a la guerra. Esa excusa no funcionó cuando fue intentada primero por Adán. ¿Qué nos hace pensar que funcionará con Dios ahora? Desde Adán hasta Marx, y hasta los hombres hoy, ha sido un boleto hacia el juicio. El Dr. Sennholz está en lo correcto: La gente debe cambiar antes que la tendencia pueda cambiar. ¿Está usted de acuerdo? ¿O prefiere usted alinearse con Marx y culpar al sistema?

Reimpreso del *Reporte Calcedonia* (1° de Septiembre, 1969).

Este artículo fue tomado del boletín *Reconstrucción Cristiana*, publicado por el *Instituto Cristiano para la Economía*. Volumen XV, N° 2, Marzo/Abril 1991. La colección completa de estos boletines está disponible, en Inglés, en [www.freebooks.com](http://www.freebooks.com)